

# FRENTE AL ESPEJO: ESCRITURA EPISTOLAR Y CREACIÓN DE UN NUEVO "YO" EN *NUBOSIDAD VARIABLE*

*Lee-Ann Laffey*

En *Nubosidad variable* (1992) de Carmen Martín Gaité la escritura tiene una capacidad para transformar el "yo" en otro. Aunque este concepto no es nuevo en la literatura española, ni es la primera vez que Martín Gaité lo ha utilizado, juega un papel definido en esta novela. Teniendo como premisa inicial esa transformación del "yo" propongo demostrar que el personaje de Mariana León Jimeno, a través del lenguaje, reprime su "yo"--el de la psiquiatra que pertenece al mundo patriarcal-- a la vez que escribe un nuevo "yo" femenino que emerge de una amistad renovada. A lo largo de la novela Mariana León Jimeno utiliza una serie de recursos narrativos para re-escribirse: el desdoblamiento, la interpelación reflexiva a través de la forma epistolar, el hacer de su propia vida una ficción y la intertextualidad. Al examinar estos recursos, intento señalar cómo éstos permiten que Mariana se reescriba y a la vez borre su "yo" del mundo patriarcal.

En esta novela Martín Gaité crea una especie de "diálogo epistolar" escrito por dos mujeres. Al comienzo de su primera carta, Sofía escribe sobre su enuentro con Mariana en una exposición de arte después de más de veinte años de separación. La elección de ese escenario por parte de Martín Gaité no es gratuita. La exposición de arte es, a la vez, intelectual y creativa; hasta cierto punto, como el dilema de la novela. La inesperada reunión se convierte en el motivo que inspira la escritura de ambas mujeres. Las dos reevalúan sus vidas, reanalizando su juventud y su larga separación.

A través de la primera carta que Mariana escribe a Sofía, y la única que le envía, la lectora llega a conocer la vida de la remitente. Se conoce la personalidad del ser profesional, el de la doctora León. Es una psiquiatra de edad madura, inteligente, responsable y dedicada a su trabajo. Esta carta sirve a Mariana como una forma de imprimir su vida profesional en papel. De hecho, no transcurre mucho tiempo entre el comienzo de esta carta y el hallazgo que revela su falta de control sobre su propia vida. Una llamada urgente de uno de sus pacientes, Raimundo, de cierta forma, le ayuda a sentir que su vida es una cadena de interrupciones, las cuales la controlan. Ella misma admite que no sabe cuándo tendrá la oportunidad de enviarle la carta a Sofía debido al tiempo que dedica a su trabajo. Estos acontecimientos, entre otros, la llevan a decidir que necesita "... encontrar(se) mejor . . ." (Martín Gaité 33). Cuando Mariana habla de la necesidad de "encontrar(se) mejor" el lenguaje deja entrever un

juego en el que se alude no sólo al hecho de mejorar su salud mental, sino también que muestra el anhelo de re-descubrir su otro "yo". Lo curioso de todo ésto es que el punto de revelación ocurre precisamente cuando ella está escribiendo una carta personal a otra mujer. Todos los sentimientos emanan de la reunión o el reencuentro con su pasado y también con el otro "yo".

En esta novela la escritura constituye para Mariana un vehículo de transmisión de sentimientos. La aleja de los hechos cotidianos permitiéndole evaluarse desde otra perspectiva, como si estuviera fuera de su propio cuerpo. Ésto puede verse en las distintas ocasiones en que ella relee lo que ha escrito (56). Desde la primera carta la escritura desempeña un papel liberador para Mariana. Ella misma dice que: "La vida, hasta cuando la vemos más negra, puede ofrecernos estas compensaciones lingüísticas capaces de artancarnos una sonrisa momentánea" (52).

Las palabras tienen la capacidad de provocar un cierto placer en los días más confusos y tristes. Mariana está afirmando el poder afectivo de la palabra cuando enfatiza la capacidad de ésta para provocar la risa.

Si se toma en consideración que la escritura es la manera en que ella se transforma, es posible examinar cómo los recursos narrativos la ayudan a reprimir su "yo" del mundo profesional, para luego reescribirse en un "mundo femenino" que Mariana crea a través de su correspondencia con Sofía. La renovación de su "yo" comienza con la epístola, la cual preestablece una lectora o una destinataria que "recibe" la información de la carta escrita por Mariana. La estructura epistolar supone una relación entre el "yo" remitente y el "tú" receptor. Sin embargo, en esta novela la relación epistolar no se desarrolla de una manera tradicional. El "yo", además de ser la productora de las cartas, asume, sucesivamente, la posición de receptora (ya que su autora no las envía a la destinataria a quien están dirigidas) y la de lectora (que al releer su propio texto incorpora sus cambios). Entonces, la carta puede considerarse como un instrumento activo, fertilizante. Por medio de la forma epistolar Mariana comunica su anhelo de tener a alguien "a su lado" con quien compartir sus problemas. En este caso, Mariana emplea a su amiga Sofía como destinataria de sus cartas para crear a alguien que le va a acompañar en el acto de escribirse de nuevo. Mariana expresa la necesidad de ser oída cuando escribe esta línea a Sofía: "Ahora lo que necesito es que escuches el mío" (52). Está claro que ella necesita que alguien *esté en el bosque cuando se caiga su árbol* para verificar que su árbol se cayó de verdad. El hecho de que su oyente o su destinataria sea una mujer

y no cualquier mujer, sino su mejor amiga de la juventud, nos sugiere que este deseo de renovarse está vinculado con una añoranza de los tiempos más inocentes, por un ansia de liberación del mundo profesional.

La familiaridad que Mariana tiene con su destinataria le provee una atmósfera sin tensiones exteriores que le permite revelarse a sí misma, destruir su existencia en el mundo como es ahora, y entrar en él como Otra. Más adelante, en otra carta, Mariana expresa la urgencia de tener a alguien de confianza: "Asómate, Sofia, mira la luna. Tienes que notar ahora mismo cuánto te necesito y cuánto me importa que estés ahí esperando mi carta, la luna te dará el recado como sea" (97). Curiosamente, el énfasis no está en el hecho de recibir la carta, sino en el hecho de que Sofia esté allí esperándola. La presencia mental y la ausencia corporal de Sofia sugieren la posibilidad de leerla como una especie de musa para Mariana. Una figura que le sirve de guía mental y que le da estabilidad en su período de crisis personal. Sofia la ayuda a expresarse a través de la imagen que Mariana tiene de ella sin estar allí físicamente. Sofia es un sentimiento, un recuerdo, y un modo de entrar en otro mundo, el mundo del pasado inocente, el mundo de la sexualidad más definida. Es el puente entre el pasado inocente y la madurez profesional. Mariana quiere escribir, pero no quiere producir ensayos sobre temas psicológicos. Dice que va buscando otros modelos literarios para ofrecerse un escape de todo lo que tiene dentro. Sofia es, ante los ojos de Mariana, una escritora joven todavía, creativa, y una persona que posee una visión del mundo más imaginativa. Sofia mantiene la imagen que de ella tenía Mariana en los tiempos del instituto. Mariana percibe a Sofia a través de sus recuerdos, sin conocer la vida madura y problemática de Sofia. No es consciente de los problemas que Sofia tiene con su familia y, en particular, con su marido. La imagen joven y creativa que Mariana sigue teniendo de Sofia es la que le inspira a reescribirse.

La amistad entre Mariana y Sofia opera como un elemento que clarifica la identidad del "yo" a través de una relación con otro "yo" que toma y refleja los aspectos esenciales del ser (Abel 416). La relación amistosa entre ellas ofrece a ambas un escape de su vida, a través de una atmósfera femenina. Según Janice Morgan la mujer, al contrario que el hombre, se define en relación con otras personas y, en particular, a través de sus amistades femeninas (7-8). Tradicionalmente en el mundo y en la escritura patriarcal, la mujer ha sido representada en relación con sus niños, su esposo o su madre. Su valor social dependía de la relación que ella tenía con su familia. Por

cso, la lectora nota el significado especial de esta destinataria-amiga para el proceso de renovación de Mariana. Esta destinataria es alguien que no es parte de la familia, ni de la estructura profesional, por lo que representa precisamente un escape, una salida diferente para la mujer. Mariana utiliza los recuerdos que conserva de su amiga Sofia para reconstruirse. No tiene una voz propia, dice: No encuentro mi voz ni mi sitio, ¿sabes?, eso es en resumen lo que me pasa, y necesito robárselo a otro, a quien sea. . . . (182) La voz de Sofia provee una voz a Mariana cuando ésta recuerda la manera en que Sofia pronuncia su nombre, <<Mariana>>. Al tomar la voz y la pronunciación con que otra persona emite su propio nombre, Mariana, experimenta una especie de renacimiento radical porque el hecho de nombrar una cosa la hace existir. Ella intenta recapturar este inocente "yo" femenino de los tiempos del instituto al tomar esta nueva voz de su amiga. La pérdida de voz y búsqueda de una nueva es un elemento clave en la reconstrucción del "yo" porque es la voz que define al "yo" a través de sus palabras.

El desdoblamiento de Mariana León Jimeno por ella misma permite al lector entrar en el proceso de la represión del "yo" profesional. Dos "yos" emergen en conflicto: el de la doctora León y el de la mujer Mariana. Esto ofrece una visión de la batalla de control que se desata dentro del personaje. En su artículo "Me and My Shadow," Jane Tompkins revela a través de sus experiencias personales la existencia de dos "yos" dentro del cuerpo de una mujer. Ella explica que uno es el "yo" profesional y el otro es el "yo" femenino. En su caso, el "yo" profesional escribe durante el día para revistas literarias, mientras que, por la noche, el otro escribe cuadernos o diarios. Se debe mencionar que de acuerdo con Tompkins estos dos "yos" existen: ". . . separately but not apart" (Tompkins 1080). Es decir, que los dos "yos" pertenecen al mismo cuerpo, aunque ocupan posiciones y horarios distintos. Mariana describe este fenómeno cuando explica que hay: ". . . una lucha conmigo misma que me atiza desde dentro la doctora León" (132). Ella continúa con los sentimientos del extrañamiento: ". . . yo me iba sintiendo cada vez menos dueña de mí misma. . ." (133). Mariana se aleja de este "yo". Es una relación de dominación por un "yo" y de represión del otro, no como la relación equilibrada de los "yos" de Tompkins. Ella se siente controlada por el "yo" profesional: "Porque tú, doctora, no me permites ser grosera ni dejar a un paciente en la estacada, por mucho que lo esté deseando. Y esa simbiosis contigo es mi condena" (135). Al racionalizar que la dominación por este otro "yo" es su problema, ella hace la distinción entre el "yo" que está escribiendo y

el "yo" profesional.

La intertextualidad también le permite iluminar su crisis "personal". Por ejemplo, Mariana encuentra en el diario de Katherine Mansfield ciertos elementos que ella misma está experimentando. Al leer la vida de Mansfield y establecer que este diario representa "... un arduo viaje donde la confesión de impotencia se alterna con los esfuerzos por combatirla. . ." (181), da otro sentido a lo que ella misma está escribiendo. Sugiere la lucha que está ocurriendo entre sus dos "yos". Recuerda a Andrea, la protagonista de Carmen Laforet e indirectamente evoca la protagonista de *Cumbres borrascosas*, al escribir:

Tal vez estaba a punto de volver a aquella casa oscura donde vivían sus parientes, un ambiente opresivo que a ti, Sofía, te recordaba el de *Cumbres borrascosas*; y ella llegaba allí después de haber estado deambulando sin rumbo por la ciudad. . ., yo la llamaría: <<¡Andrea!>> y nos reconoceríamos de inmediato. (215)

Ella se sitúa en el mismo plano que Andrea, un personaje ficticio. Al describir la situación de este personaje y al relacionarse con ella, Mariana nos deja ver que se siente con ganas de no regresar al mundo profesional. También alude a la experiencia que tuvo leyendo con Sofía la novela *Nada*. La secreta lectura de esta novela, prohibida por su madre, fue una salida, una ruptura con las reglas y un escape del mundo existente. El recuerdo de esta experiencia vincula aún más el pasado con el presente. Aún cuando esta referencia es curiosa, la referencia más significativa es la del cuento "The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde" de Robert Louis Stevenson. Al convertir a la doctora León en "la doctora Jekyll León" establece el mismo tipo de relación entre los dos "yos" de Mariana León Jimeno que existe entre Dr. Jekyll y Mr. Hyde: la relación de dominación y represión.

El uso del espejo también es una estrategia que le facilita el descubrimiento de su "yo" femenino y le deja separarse de este "yo" del mundo exterior. Entonces, el espejo, al permitirle verse a sí misma, le ayuda a Mariana a definirse no por su trabajo como psiquiatra, sino por el "yo" que reside dentro de su cuerpo. Refiriéndose a un niño, Catherine Belsey, en su artículo "Constructing the Subject", propone: "During the 'mirror-phase' of its development, however, it (child) 'recognizes' itself in the mirror as a unit distinct from the outside world (596). Mariana, al seguir el ejemplo de Belsey, usa los espejos precisamente para eso, para

separarse del mundo patriarcal, el mundo profesional. A diferencia del niño en el discurso de Belsey, esta separación y "autorreconocimiento" está pasando a Mariana, una mujer ya madura. Ella se distingue del "yo" profesional que ha sido creado de acuerdo a las normas sociales. No quiere definirse a través de las figuras de este mundo; quiere ser otra.

En *Nubosidad variable* hay una forma de discurso que sí se convierte en parte de "yo" de Mariana: las cartas. En esta novela la protagonista, al emplear a su amiga como su interlocutora, se reencuentra a sí misma. Esta reciente aventura tan arriesgada lleva a la mujer hacia el pasado al re-encontrar su libertad, pero no para hallarla en un tiempo anterior sino en ella misma, en su solidaridad con otras mujeres. Este texto ofrece una re-visión del papel que deben jugar la ternura y la amistad en las vidas de las mujeres y en las definiciones de sus "yos".

Indiana University

#### OBRAS CITADAS

- Abel, Elizabeth. "(E)Merging Identities: The Dynamics of Female Friendship in Contemporary Fiction by Women." *Signs* 6 3 (1983): 413-35.
- Belsey, Catherine. "Constructing the Subject." *Feminisms: An Anthology of Literary Theory and Criticism*. Ed. Robyn R. Warhol and Diane Brice Herndl. New Brunswick: Rutgers UP, 1993. 593-609.
- Benveniste, Emile. *Problems in General Linguistics*. Trans. Mary Elizabeth Meek. Coral Gables, Florida: U of Miami P, 1971.
- Chodorow, Nancy. "Family Structures and Feminine Personality." *Woman, Culture & Society*. Ed. Michelle Zimbalist Rosaldo and Louise Lamphere. San Francisco: Stanford UP, 1974. 43-66.
- Martín Gaité, Carmen. *Nubosidad variable*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1992.
- . *El cuarto de atrás*. Barcelona: Ediciones Destino, 1988.
- Morgan, Janice. "Subject to Subject/Voice to Voice: Twentieth-Century Autobiographical Fiction by Women Writers." *Gender & Genre in Literature: Redefining Autobiography in Twentieth-Century Women's Fiction*. Ed. Janice Morgan and Colette T. Hall. New York: Garland Publishing, 1991. 3-19.

Tompkins, Jane. "Me and My Shadow." *Feminisms: An Anthology of Literary Theory and Criticism*. Ed. Robyn R. Warhol and Diane Brice Herndl. New Brunswick: Rutgers UP, 1993. 1079-92.